El español es noticia

Congreso Internacional sobre Interculturalidad, Formación del Profesorado y Educación. Madrid, UNED, 28-30 de abril de 2003.

DANIEL DOMÍNGUEZ FIGAREDO
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Organizado por el Departamento de Didáctica, Organización Escolar y Didácticas Especiales de la Facultad de Educación de la UNED, el *Congreso Internacional sobre Interculturalidad, Formación del Profesorado y Educación*, reunió en Madrid a cerca de 400 personas de distintos continentes. Este foro de debate contó con la participación de expertos internacionales en diversos campos del saber que aportaron sus conocimientos y experiencias para dar respuesta a dos dimensiones sociales, la educación y la multiculturalidad, que se han hecho desideratum sobre todo en la última etapa de globalización económica.

Más concretamente, el congreso trataba de dar respuesta a un amplio número de objetivos: cómo gestionar las contingencias asociadas al hecho multicultural en la educación, analizar los planes de formación de docentes en sociedades culturalmente heterogéneas, la puesta en común de experiencias en esta temática, la sensibilización de los educadores y sus formadores en torno a la necesidad de una educación para la diversidad, la formulación de propuestas y el favorecimiento de nuevos proyectos interdisciplinares y transnacionales de carácter intercultural. Semejante diversidad temática ocasionó que ya desde el principio se produjera un cierto "efecto llamada" hacia los posibles congresistas. De hecho, la gran cantidad de aportaciones previas

al congreso –sobre todo en número de comunicaciones– provocaron que el diseño del programa terminara algo constreñido.

La estructura del evento estaba configurada alrededor de tres secciones temáticas, cada una ellas con las figuras de presidente/a y secretario/a. Sus temas clave eran: la sección I, la interculturalidad y formación de profesores; la sección II poseía tres vértices, las aportaciones a la interculturalidad desde diversas disciplinas y culturas, las experiencias de interculturalidad en la educación formal y no formal y materiales y recursos didácticos; finalmente, la sección III trataba, por un lado el pensamiento sobre la diversidad cultural y, por otro, la educación comparada en el tratamiento de la multiculturalidad. Como ocurría con los objetivos del congreso, estas tres líneas centrales estaban dotadas de un potencial divulgativo muy importante, al punto de que en torno a ellas hubieran podido desarrollarse sobradamente otras tantas reuniones monotemáticas.

La configuración en tres secciones resultaba interesante desde la perspectiva organizativa, ya que: el contenido de cada parte poseía un gran atractivo, siendo todas ellas complementarias pero sin llegar a fusionarse; y también, el volumen de trabajos recibidos de los asistentes demandaba un trato diferencial, por conjuntos, a fin de integrarlos adecuadamente en el programa. Además, mediante la partición temática los congresistas podrían centrarse en aquellos apartados que les resultaran más atractivos, y perfilar de ese modo su devenir en los días de reunión.

Según la línea habitual en este tipo de acontecimientos científicos, la participación de los asistentes se canalizaba a través de comunicaciones, talleres y posters. Se trataba de recoger un abanico de aportaciones tanto teóricas como prácticas, éstas últimas basadas en el trabajo aplicado en contextos interculturales. Para los expertos se reservaban formatos expositivos del tipo conferencias plenarias y conferencias-seminarios, y otros más próximos al debate ideológico como las mesas redondas que, en principio, debían encauzar las intervenciones del público junto a las de los expertos.

Con todo, en la inauguración del congreso se dieron cita representantes del Ministerio de Educción Cultura y Deporte, de la Comunidad Autónoma de Madrid y de la UNED, además de la presidencia del evento a cargo de D. Antonio Medina Rivilla. La conferencia de apertura correspondió a D. Pedro Martínez Montávez (Universidad Autónoma de Madrid), con una intervención titulada "Interculturalidad e Islam". Lo comprensivo del discurso de Montávez convirtió su monólogo en un espejo sobre el que habrían de reflejarse las ideas apuntadas por la mayoría de los expertos durante el evento, especialmente aquellas que trataron las resonancias del Islam con otras religiones y culturas adyacentes. Y así, ya desde la sesión de apertura, acerca del Islam más que soluciones se mostraron consecuencias, a la par que otros razonamientos a la inversa del tipo: qué no hacer o, qué se está haciendo mal.

Más adelante, la presencia del integrismo religioso –asociado al Islam o a otras religiones– como problemática educativa derivada se iría matizando en las mesas redondas y en las comunicaciones y exposiciones de los participantes.

En la tarde del primer día se presentaron las secciones del congreso a cargo de sus respectivos presidentes. D. Antonio Medina Rivilla, de la UNED, presentó la sección I con la conferencia: "La formación del profesorado ante el reto de la interculturalidad: construcción de un modelo sociocultural". Partiendo de un hecho, la realidad glocal (término síntesis de global y local) en la que vivimos, el profesor Medina desgranó con profundidad los aspectos implicados en la formación de docentes, prestando atención a aquellos que consideran al maestro como un agente responsable de iniciar al sujeto en el terreno de los valores y actitudes que fomentan el diálogo, la tolerancia, la aceptación, la democracia, la cooperación, etc. En el fondo de su argumentación se dibuja la necesidad de un modelo de formación docente en el que converjan aspectos puramente pedagógicos con otros menos formales y que lleven al profesorado a mediar en el cambio y la transformación social, especialmente en aquellas circunstancias en las que la heterogeneidad cultural es norma.

Michel Wieviorka, profesor del Centro de Análisis e Intervención Sociológica (CADIS) de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (CNRS) de París, inauguró la sección II con la conferencia: "Las diferencias culturales y su tratamiento político e institucional". El sociólogo francés –de Wieviorka son especialmente conocidos sus estudios de las relaciones entre la pérdida de identidad en las colectividades nacionales, caso de algunos países de Europa del Este, y la emergencia de fenómenos de racismo y xenofobia o el estudio de los movimientos de exclusión en los guetos franceses de norteafricanos– destacó la compleja estructura del hecho multicultural, aportando a su discurso los datos más sobresalientes del modelo institucional de integración francés. El debate creció en interés en este punto, por cuanto el modelo francés siempre ha sido muy valorado entre los intelectuales, si bien últimamente se ha puesto en cuestión casi desde su raíz por la ciudadanía, como se manifiesta, entre otros factores diversos, con el súbito apoyo social a algunos partidos políticos de corte xenófobo y, por tanto, radicalmente opuestos a la integración racial y cultural –este hecho se hizo especialmente evidente en las últimas elecciones presidenciales en las que el Frente Nacional emergió como la segunda fuerza política del país galo–. Cambiando de registro, Wieviorka se centró en el Islam. Sobre su situación en la educación planteó que, pese a ser una realidad en gran parte de la comunidad norteafricana residente en Francia y considerarse parte de la identidad de los inmigrantes, choca con la concepción laica de la escuela en ese país y que deshacer este nudo supondría diseñar acciones más abiertas a la socie-

dad, contando con la participación de numerosos y variados agentes de mediación. La organización de estas cuestiones en Francia, y por extensión en la Europa Comunitaria, con la dotación y desarrollo de medidas, servicios y programas, protagonizó el resto de la intervención. Al final se suscitaron numerosas consultas del público que permitieron integrar otras tantas derivadas interesantes al tema central, entre las que destacan las anotaciones de tipo conceptual, de diferencias entre multiculturalidad/interculturalidad, tolerancia/aceptación, etcétera.

La tercera sección se abrió con la intervención de D. José Luis García Garrido, de la UNED, que presentó la conferencia: "Educación intercultural en Europa, un estudio comparado". El profesor de educación comparada dio cuenta del tratamiento de la interculturalidad en los países europeos, un fenómeno que, debido a la complejidad idiosincrásica de las nacionalidades del continente, adquiere un valor enfatizado como centro de análisis tanto en contextos de educación formal como en los niveles extracurricular e informal. Desde un cierto pragmatismo, repasó además las diferencias en el tratamiento dado al fenómeno de la inmigración –asociada aquí al multiculturalismo– en los países del norte, menos afectados por el "choque de culturas", y en los del sur, en pleno proceso de integración. El contraste de realidades norte-sur refleja cómo, de alguna manera, la variedad de disposiciones legales –de regulación de sistemas educativos– en los países europeos llega a abarcar los dos polos del tratamiento educativo de la interculturalidad, es decir, aquellos enfoques que disponen medidas favorecedoras, como la comprensividad, la disposición en un mismo centro de aulas de acogida, profesorado de compensatoria, etc., frente a otros de carácter segregacionista, que promueven la creación de centros especializados donde acoger la diversidad. Por tanto, siguiendo con un discurso práctico y tras repasar los éxitos y fracasos de ambas posturas, pareció abogarse por tratamientos diferenciales, adaptados a cada realidad y contexto, y para cada momento o etapa. Lo que puede ser válido en un país en una época concreta, puede no serlo para otras situaciones sociohistóricas.

Los actos del primer día culminaron con la exposición de ponencias, talleres y posters. Estos últimos se montaron en el hall central durante los días de congreso, mientras que las comunicaciones y los talleres se organizaron en distintas salas y se distribuyeron en torno a las tres secciones oficiales. Como aspecto más positivo, este tipo de configuración permitía responder al objetivo, ya comentado, de canalizar la gran cantidad de aportaciones al congreso. Pero, en su debe, hay que destacar la confluencia de dos factores: la simultaneidad temporal en la oferta de actividades y el excesivo alejamiento físico inter-sedes. En la práctica, esto hacía imposible asistir a eventos de igual interés –en una misma sesión vespertina llegaron a coincidir hasta 10 salas, con presentaciones paralelas de comunicaciones y talleres– y obligaba

a los participantes a optar por unos u otros debido a que, dentro del mismo campus –el complejo sur de la UNED– los edificios sedes de cada sección estaban alejados entre sí. Dejando de lado este trastorno organizativo, cabe destacar el interés y la calidad de las comunicaciones, unas 120 en el conjunto del congreso, con aportaciones procedentes de distintos países de Europa, Latinoamérica y el continente africano.

Sin solución de continuidad, a la par de las comunicaciones, los talleres del primer día abarcaron las temáticas de: "Profesores para una escuela inclusiva"; "Enseñanza islámica en España: ¿religión o civilización"; "Cuerpo y sonidos que hablan: el lenguaje de la música", y "Viajar a Marruecos". Fue en los talleres donde se evidenció en mayor medida la hipertrofia de contenidos en las tardes, con una asistencia preocupantemente escasa en alguno de ellos.

El segundo día abrió con tres mesas redondas; sobre "Organización de programas de formación docente", en la sección I; "Interculturalidad en una sociedad plural", en la sección II, y en la sección III, acerca de la "Educación intercultural en Latinoamérica y África". Si bien el formato de mesa redonda no respondió a lo visto –algo habitual en estos casos– dado que las sesiones terminaron pareciéndose más a paneles de expertos y conferencias individuales que a un intercambio dialógico de argumentaciones y posturas enriquecidas en la dinámica de la conversación, cabe decir que la calidad de los conferenciantes hizo posible obtener lecturas muy variadas y provechosas en los distintos ámbitos de debate.

La conferencia plenaria de Dª Margarita Bartolomé Pina (Universidad de Barcelona) clausuró el ciclo de intervenciones de esa mañana, con una charla en tono proyectivo titulada: "La interculturalidad a prueba: límites y nuevas posibilidades". Su contenido parecía recoger el guante lanzado en las mesas que la precedieron. Con un discurso fundamentado y riguroso, Bartolomé alcanzó a vislumbrar un panorama no del todo sombrío para la interculturalidad en las aulas, en contra de lo manifestado por algunos expertos de la mañana. Una conclusión al vuelo: frente a lo comúnmente aceptado desde posturas derrotistas, la disposición de cauces legislativos y la voluntad política (traducida en financiación, desarrollo legal de las propuestas globales y específicas, etc.) parecen correlacionar con la adecuada aplicación de las actuaciones micro, siempre más asociada a cuestiones voluntaristas, de actitudes y de implicación y colaboración de los agentes locales envueltos en realidades concretas; si bien lo contrario, es decir, seguir con la lógica inductiva de generación de soluciones desde abajo, también es posible, pero menos deseable.

La tarde del segundo día introdujo, nuevamente, la lectura de comunicaciones y prácticas en talleres. En esta ocasión, los talleres fueron: "Desarrollo de la interculturalidad mediante la prensa y las tecnologías de la

información y la comunicación (TIC)"; "Educación intercultural para la paz"; "Vivenciación de las relaciones de producción a través de dinámicas de grupo", y; "Estrategias y recursos ludiformes para una ciudadanía intercultural". De todos, el último sobresale como ejemplo de un modelo de integración de culturas y étnias en la practica. El taller se iniciaba con la presentación de un trabajo de campo desarrollado en Cataluña con un grupo de estudiantes de procedencia catalana, norteafricana y brasileña. Esta primera parte, pasiva, se proyectó mediante diapositivas esquemáticas en PowerPoint. En la fase activa ya tomaron parte los miembros del grupo en bloque, y el formato del taller comenzó a parecerse a un "performance" que se desarrolló ocupando todo el escenario del salón de actos central. Con un simbolismo cargado de significación, en el trabajo se asociaban policromías y rasgos culturales idiosincrásicos a través de la unión de los participantes por distintas zonas coloreadas en el suelo, resultando una composición ciertamente llamativa. El punto álgido llegó en un final que "integraba" a los sujetos catárticamente siguiendo la tradición popular catalana de los castellers: los cuerpos e identidades entrelazadas en una construcción que se proyecta hacia arriba, a un nivel superior al que pueden acceder los sujetos individualmente. Enriquecedor.

Ya en el último día, volvieron a concurrir de nuevo tres mesas redondas/paneles de expertos: "Interculturalidad y sociedad del conocimiento", en la sección I; "Diálogo intercultural", sección II, y "Panorámica de la Educación Intercultural", en la sección III. Todas ellas contribuyeron a ampliar el debate en sus variadas dimensiones.

Pero lo más relevante del día fue la intervención de D. Federico Mayor Zaragoza (Presidente de la Fundación Cultura de Paz) al final de la mañana. Su charla situó incisivamente el tema en su justa medida, global y regional. Mayor, crítico, diseccionó cada una de las aristas que explican la cuestión multicultural en el mundo, sus interconexiones y zonas de resonancia, las variables implicadas y sus derivadas. Comenzó su argumentación recorriendo los picos históricos donde el diálogo entre humanos era norma, hasta encontrar en la península ibérica durante el medievo un auténtico paradigma de convivencia, con las tres culturas agrupadas y respetándose. Lamentablemente, en todo este periplo también salen a la luz distintas personalidades oscuras que hacen el camino inverso y que, aún hoy día, continúan teniendo espacio en la historia como promotores de guerras injustas. Mas tarde, el ex Director General de la UNESCO tiró de bagaje personal y repasó algunas de sus aportaciones al frente de dicho organismo, como su labor de mediación con los presidentes de la antigua Unión Soviética durante la Perestroika, y de Brasil en las negociaciones para alfabetizar las favelas; también recuperó las reflexiones de DeClerk y Mandela en los estertores del apartheid sudafricano. Finalmente, aludió a su mayor contribución al de-

sarrollo de los valores en la educación: la reunión de expertos de la comisión Delors, sobre la educación para el siglo XXI. Para Mayor, el informe de esta comisión –"La educación encierra un tesoro"– continúa ofreciendo los vectores esenciales al área pedagógica de la interculturalidad. La comprensión del otro, la cooperación, el multilateralismo, la cohesión social, la participación democrática, etc., son alguno de los pilares que convergen en los principios educativos: aprender a conocer; aprender a hacer; aprender a vivir juntos y con los demás, y aprender a ser. Hasta cuatro veces repitió Mayor en su monólogo el tercero de esos principios, como axioma de lo que ha de ser la educación intercultural. Para el final quedaron las preguntas de los asistentes, que perfilaron en mayor medida el grueso de la intervención, sin duda la de mayor calado de las escuchadas en los tres días de congreso.

Para concluir, tras la sesión de tarde de comunicaciones –ya sólo con los ponentes implicados como público– y el taller "Divergencias y convergencias", se procedió a clausurar el congreso dando lectura al listado de conclusiones, redactadas por un comité de miembros destacados de la organización, que fueron aprobadas por el público.

Pese a desarrollarse en el filo en algunos momentos, el congreso terminó con una nota media elevada que deja un sabor de boca agridulce y una reflexión común: tantas cosas para tan poco tiempo. Sin duda éste no será el último evento en afrontar la temática de la interculturalidad, entendida como uno de los fenómenos más importantes que subyacen en el engranaje de las sociedades, tanto de los países desarrollados como de los emergentes. Pero, los que surjan en el futuro tendrán que superar el elevado listón que ha dejado el *Congreso Internacional sobre Interculturalidad, Formación del Profesorado y Educación.*